

Es más, es perfectamente compatible con la exigencia de precios privados por la prestación de servicios "a medida". Otra cosa será la necesidad de que la Agencia compita lealmente con el sector privado a la hora de prestar estos servicios, debiendo autofinanciarlos.

En cuanto a la política de datos de la futura Agencia es casi una obviedad señalar que la misma estará sujeta al marco normativo internacional, comunitario y nacional que resulte de obligado cumplimiento. Es cierto que existe una preocupación cada vez mayor para facilitar la accesibilidad de la información del sector público a los ciudadanos e instituciones, pero no debemos confundir liberalización con gratuidad. Tenemos clara prueba de ello en la reciente Ley 37/2007, de 16 de noviembre, sobre Reutilización de la Información del Sector Público, que no excluye en modo alguno, respetando determinados principios, la exigencia de contraprestación económica razonable y orientada al coste, cuando se reutilice información del sector público con fines comerciales.

Creo, sinceramente, que todas estas facetas enriquecerán el conjunto de prestaciones y servicios que la sociedad obtendrá de la futura Agencia Estatal de Meteorología.

Pues eso es todo. Permítame agradecerle en nombre de la AME su amable disposición al concedernos esta entrevista, así como el habernos permitido conocer mejor y valorar más la institución que dirige.



*...hablemos
del tiempo,*

por Lorenzo García de Pedraza

El anticiclón

Las altas presiones atmosféricas indican tiempo estable y persistente durante varios días consecutivos, con calma en los bajos niveles. En los mapas del tiempo de superficie están dibujadas las isobaras: líneas de igual presión atmosférica (reducida al nivel del mar). Estas líneas permiten determinar los centros de acción asociados a esas altas y bajas presiones atmosféricas que indican los barómetros. En el anti-

ciclón, las altas presiones aumentan hacia el centro; mientras que en las borrascas, decrecen hacia el interior.

La aparición, extensión y persistencia de altas presiones tienen notable importancia en los cambios de tiempo atmosférico. En general, en el anticiclón predomina el cielo despejado y el viento encalmado; mientras que en las borrascas hay abundante nubosidad, régimen de lluvia y viento.

En España, con régimen de anticiclón, en las largas noches de otoño-invierno con cielo despejado, los suelos se enfrían por irradiación, dando lugar a un régimen de heladas (con temperaturas mínimas de -5 a -8 °C) por zonas de Albacete, Soria, Teruel, León... En los valles y proximidades de los ríos, el aire húmedo determina la aparición de frecuentes nieblas, que son bastante persistentes en Valladolid, Zaragoza, Lérida, Burgos... , donde prácticamente viven dentro de una nube durante varios días consecutivos.

En el campo y la huerta, las heladas son muy temidas por los agricultores y hortelanos (vid, almendros, frutales, cereales, alcachofas...). Para el tráfico por carretera y ferrocarril, los bancos de niebla y las placas de hielo resultan factores adicionales de riesgo.

El anticiclón se asocia a la idea de buen tiempo: despejado – seco – soleado – encalmado; pero si se alarga varias semanas sobre un mismo lugar, el aire contaminado puede resultar nocivo a plantas y animales, provocando marcada sequía ambiental que afecta al tempero de los suelos y a la temperie de las bajas capas del aire.

En Madrid-capital, desde la Casa de Campo, se observa en periodos de invierno y principios de primavera, a la puesta de sol, una especie de bruma oscura formada por corpúsculos de humo y de hollín, mantenida sobre la ciudad durante días por el aire descendente del anticiclón; todo ello originado por la circulación del tráfico de automóviles y humo de las chimeneas e industrias.

En fin, que podríamos patentar un nuevo refrán: "El anticiclón es el padre de la sequía, de la niebla y de la contaminación".

Los potentes anticiclones de eje horizontal (según los paralelos geográficos) suelen actuar como rectores y orientadores de la circulación atmosférica; así orientan y dirigen el movimiento de los chorros de viento en altura que trasladan las borrascas del frente polar, con sus nubes, precipitación y viento en superficie. Los anticiclones de eje vertical (según los meridianos geográficos) actúan como freno, bloqueando la circulación hacia el oeste de los vientos del Atlántico. Un anticiclón con su eje siguiendo el meridiano 5° W a lo largo de la Península Ibérica, puede en ocasiones favorecer los vientos secos y fríos procedentes de Siberia que, con rumbo del N y NE afectan a Cataluña, Valencia y Baleares con intensas heladas asociadas a la "ola de frío". En otras ocasiones, en verano, mete vientos cálidos y resecos del S y SE procedentes del Sahara por el Golfo de Cádiz, Algarve, Andalucía y Extremadura, asociados a la "ola de calor".

En una misma región, afectada alternativamente por borrascas y anticiclones, es muy importante la llegada oportuna de nubes o sol, según estaciones del año; pues no hay peor tiempo que aquel que llega a destiempo.

En un pueblo, se podría adoptar esta expresión: "En tiempo de anticiclón, te puedes ir de excursión; más si se acerca una borrasca, mejor quedarte en la tasca".